

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (resumen capitular)*

Edgar Morin

1. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión

- Es evidente que la educación, cuyo objetivo es transmitir los conocimientos, es ciega respecto de lo que es el conocimiento humano, sus dispositivos, sus imperfecciones, sus dificultades, sus propensiones al error como a la ilusión, y es notorio también que no se preocupa en absoluto por hacer conocer eso que es conocer.
- En efecto, el conocimiento no puede ser considerado como una herramienta *ready made*¹ que puede ser utilizada sin examinar su naturaleza. Asimismo, el conocimiento del conocimiento debe plantearse como una necesidad primordial que serviría para preparar y hacer frente a los riesgos permanentes de error e ilusión que parasitan en permanencia la conciencia humana. Se trata de armar a cada cual para el combate vital por la lucidez.
- Es necesario introducir y desarrollar en la enseñanza el estudio de los caracteres cerebrales humanos: mentales, culturales, cognitivos, procesuales, así como de sus modalidades y disposiciones tanto físicas como culturales, que hacen a los individuos propender al error o a la ilusión.

* Tomado de <http://www.agora21.org/unesco/savoirs/index.html>. Como preludeo a su ensayo, el autor presenta un resumen de los siete capítulos que lo componen; es lo que aquí se presenta [N. del T.]. Traducción del francés de Ricardo Ávila.

1. En inglés en el original.

2. Los principios de un conocimiento pertinente

- Existe un problema capital siempre desconocido, es decir, el de la necesidad de promover un conocimiento capaz de asir los problemas globales y fundamentales, donde inscribir los conocimientos parciales y locales.
- La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas continuamente impide ligar las partes y las totalidades; el conocimiento debe dar lugar a un modo de trabajo capaz de asir los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos.
- Es necesario desarrollar la actitud natural de la conciencia humana a situar todas las informaciones en un contexto y en un conjunto. Se requiere enseñar los métodos que permitan asir las relaciones mutuas e influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

3. Enseñar la condición humana

- El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico. Esta unidad compleja de la naturaleza humana es la que está completamente desintegrada por la enseñanza actual, a través de las disciplinas. Hoy es imposible aprehender lo que significa ser humano, aunque cada uno de nosotros, no importando dónde nos encontremos, debería tomar conciencia y tener conocimiento del carácter complejo de nuestra identidad, así como de la identidad común con todos los demás seres humanos.
- De esta suerte, la condición humana debería ser un objeto esencial de toda enseñanza.
- Este capítulo indica cómo es posible, a partir de las disciplinas actuales, reconocer la unidad y complejidad humanas, juntando y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas, la literatura y la filosofía, y mostrar el nexo indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo aquello que es humano.

2. Los principios de un conocimiento pertinente

- Existe un problema capital siempre desconocido, es decir, el de la necesidad de promover un conocimiento capaz de asir los problemas globales y fundamentales, donde inscribir los conocimientos parciales y locales.
- La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas continuamente impide ligar las partes y las totalidades; el conocimiento debe dar lugar a un modo de trabajo capaz de asir los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos.
- Es necesario desarrollar la actitud natural de la conciencia humana a situar todas las informaciones en un contexto y en un conjunto. Se requiere enseñar los métodos que permitan asir las relaciones mutuas e influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

3. Enseñar la condición humana

- El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico. Esta unidad compleja de la naturaleza humana es la que está completamente desintegrada por la enseñanza actual, a través de las disciplinas. Hoy es imposible aprehender lo que significa ser humano, aunque cada uno de nosotros, no importando dónde nos encontremos, debería tomar conciencia y tener conocimiento del carácter complejo de nuestra identidad, así como de la identidad común con todos los demás seres humanos.
- De esta suerte, la condición humana debería ser un objeto esencial de toda enseñanza.
- Este capítulo indica cómo es posible, a partir de las disciplinas actuales, reconocer la unidad y complejidad humanas, juntando y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas, la literatura y la filosofía, y mostrar el nexo indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo aquello que es humano.

4. Enseñar la identidad terrícola

- El destino común planetario del género humano, hoy evidente, es otra realidad capital ignorada por la enseñanza. El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria y el reconocimiento de la identidad terrícola deben tomarse como uno de los objetos principales de toda enseñanza.
- Conviene enseñar la historia de la era planetaria, que comienza con la comunicación de todos los continentes en el siglo XVI, y mostrar cómo se han tornado intersolidarias todas las partes del mundo; pero esto sin ocultar las opresiones y dominaciones que han devastado, y aún lo hacen, a la humanidad.
- Será necesario indicar la complejidad de la crisis planetaria que ha marcado al siglo XX, y mostrar que todos los humanos, en lo sucesivo confrontados con los mismos problemas de vida y de muerte, viven y comparten un destino común.

5. Afrontar las incertidumbres

- Las ciencias nos han permitido adquirir muchas certidumbres, pero, igualmente, en el curso del siglo XX nos han revelado múltiples ámbitos de incertidumbre. La enseñanza debería contar con una enseñanza específica de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), las ciencias de la evolución biológica y las ciencias históricas.
- Habría que enseñar los principios estratégicos que permiten hacer frente a los factores aleatorios, a lo inesperado y a lo incierto, y modificar las acciones a partir de informaciones que se adquieran en el curso de aquéllas. Hay que aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de los archipiélagos de certidumbres.
- La sentencia del poeta griego Eurípides, con una antigüedad de veinticinco siglos, es más actual que nunca: "Lo esperado no se cumple, y a lo inesperado un dios abre la vía". El abandono de las concepciones

deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes eventos y accidentes de nuestro siglo que fueron todos inesperados, el carácter desconocido de la aventura humana subsecuente, deben incitar a preparar a las conciencias para esperar lo inesperado, para afrontarlo. Es necesario que todos los que tienen el cometido de enseñar se sitúen en la vanguardia de las incertidumbres de nuestros tiempo.

6. Enseñar la comprensión

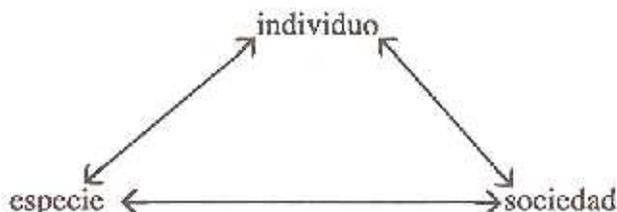
- La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. Y sin embargo, la educación de la comprensión está ausente de nuestras enseñanzas. En todos sentidos, el planeta necesita de comprensiones mutuas. Dada su importancia, en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión requiere una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la obra para la educación del futuro.

- La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños, es en lo sucesivo vital para que las relaciones humanas superen su estado de bárbara incomprensión.

- De aquí la necesidad de estudiar la incomprensión en sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Un estudio de esa naturaleza es tanto más necesario en cuanto que él debería incidir no sobre los síntomas, sino sobre las raíces de los racismos, xenofobias, desprecios. Esa necesidad constituiría, al mismo tiempo, una de las bases más seguras de educación para la paz.

7. La ética del género humano

- La enseñanza debe conducir a una “antropoética”, debido al carácter ternario de la condición humana, que es, a la vez,



En este sentido, la ética individuo \leftrightarrow especie requiere un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; mientras que la ética individuo + especie refiere a la solidaridad terrícola a partir del siglo XXI.

- La ética debe formarse en la mente de los hombres a partir de la conciencia de que el ser humano es a la vez individuo, parte de una sociedad, de una especie. Cada uno de nosotros ostenta esta triple realidad. Así, todo desarrollo realmente humano debe comportar el desenvolvimiento conjunto de las autonomías individuales, de la participación comunitaria y de la conciencia de pertenecer a la especie humana.

- A partir de esto, se esbozan las dos grandes finalidades ético-políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos para la democracia, y cumplir el destino de la humanidad como comunidad planetaria. La enseñanza debe contribuir no solamente a una toma de conciencia de nuestra *Tierra-patria*, sino también permitir que este conocimiento se traduzca en una voluntad de realizar la ciudadanía terrestre.

En este sentido, la ética individuo \leftrightarrow especie requiere un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; mientras que la ética individuo \div especie refiere a la solidaridad terrícola a partir del siglo XXI.

- La ética debe formarse en la mente de los hombres a partir de la conciencia de que el ser humano es a la vez individuo, parte de una sociedad, de una especie. Cada uno de nosotros ostenta esta triple realidad. Así, todo desarrollo realmente humano debe comportar el desenvolvimiento conjunto de las autonomías individuales, de la participación comunitaria y de la conciencia de pertenecer a la especie humana.

- A partir de esto, se esbozan las dos grandes finalidades ético-políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos para la democracia, y cumplir el destino de la humanidad como comunidad planetaria. La enseñanza debe contribuir no solamente a una toma de conciencia de nuestra *Tierra-patria*, sino también permitir que este conocimiento se traduzca en una voluntad de realizar la ciudadanía terrestre.